

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Salmos 34:17*

El Salterio es un libro de oración. Cualquiera que sea el tema, ya sea la alabanza, el lamento, la esperanza mesiánica, el reino de Dios o la historia de la redención, los salmistas manifiestan una fuerte confianza en el Señor. No importa cuáles sean sus necesidades o circunstancias, confían en que el Creador morará con ellos.

La semana pasada, consideramos la supremacía de Dios y cómo, como Soberano Divino, Él es representado en los Salmos, es decir, como nuestro Creador, Rey y Juez. Estas representaciones, y las declaraciones de fe que surgen de ellas, inspiran a los salmistas la confianza de creer que Dios librará a sus hijos de cualquier circunstancia difícil. Consideremos cuidadosamente, e interioricemos, esta maravillosa certeza. Esté preparado para compartir con los miembros de la clase el entusiasmo que engendra esa esperanza.

Parte II: Comentario

Dios escucha

El salmista constantemente le ruega al Señor que lo escuche. Varios salmos comienzan con un clamor para que YHWH escuche: Salmo 4:1, Salmo 13:3, Salmo 17:1, Salmo 28:2, Salmo 54:2, Salmo 55:2, Salmo 60:5, Salmo 61:1, Salmo 64:1, Salmo 86:1, Salmo 102:1, Salmo 108:6, Salmo 130:2, Salmo 140:6, Salmo 142:6 y Salmo 143:1. En tales cánticos, el salmista clama a Dios, con el corazón lleno de dolor: "Oh Señor, Dios de los ejércitos, *oír* mi oración; ¡Escucha, oh Dios de Jacob!" (*Sal. 84:8; énfasis suplido*). En sus oraciones, los salmistas insisten en ser escuchados (*Sal. 30:10; Sal. 38:16; Sal. 39:12; Sal. 66:16; Sal. 69:13, 16, 17; Sal. 119:145, 149*). Claman con la certeza de que "el Señor los oye y los libra de todas sus angustias" (*Sal. 34:17*).

A veces los escritores de los Salmos afirman que Dios ha escuchado sus quejas y necesidades (*Sal. 22:24, Sal. 28:7, Sal. 31:22, Sal. 34:4, Sal. 40:1, Sal. 66:19, Sal. 116:1, Sal. 120:1*): "Clamé a Dios con mi voz, a Dios con mi voz; y me escuchó" (*Sal. 77:1*). Recordar las respuestas de Dios a la oración en el pasado fortalece a los salmistas en la seguridad de que Él las

responderá ahora y en el futuro. Con plena confianza en una respuesta divina, los salmistas declaran repetidamente que el Señor contestará sus oraciones (*Sal. 4:1; Sal. 6:8, 9; Sal. 17:6; Sal. 65:2*). Nos aseguran que Dios está disponible para escuchar nuestras oraciones por la mañana, al mediodía o por la noche (*Sal. 5:3, Sal. 55:17*).

La experiencia ha demostrado que, incluso si la familia les falla, Dios escuchará su clamor (*Salmos 106:44*).

"Oír, escuchar" (hebreo *Shamá*) significa más que percibir la voz o registrar un sonido. En el contexto del Señor como auditor, la palabra oír, o escuchar, también significa actuar. Es decir, podemos confiar en que Dios actuará por su pueblo en respuesta a sus oraciones. Cuando Israel fue esclavizado en Egipto, el Señor "escuchó" (*Éxodo 2:24*) y los libró. El libro de los Salmos es una invitación para nosotros a tener este mismo nivel de confianza.

A Dios le importa

En el libro de los Salmos, el Señor es descrito como un Rey poderoso, listo para luchar por Su pueblo. Al mismo tiempo, también se le representa como un Dios bondadoso y amoroso que cuida de los que creen en Él. Se utilizan varias imágenes para representar el tierno cuidado de Dios. Dios es representado como un tierno Pastor que cuida de Sus ovejas indefensas (*Salmo 23*). Como su Pastor, Él provee todo para ellos (*Sal. 23:1*)— Descanso, comida y agua (*Sal. 23:2*); Comodidad y orientación (*Sal. 23:3*); Su presencia en el valle de sombra de muerte (*Sal. 23:4*); abundancia (*Salmos 23:5*); y la bondad y la misericordia (*Sal. 23:6*).

El salmista también usa la figura de un pájaro, protegiendo a sus crías bajo sus alas, para representar el cuidado de Dios (*Sal. 91:1, 4*). Dios, nuestro Guardián, está siempre alerta a las necesidades de sus hijos (*Sal. 121:4*). Es como un padre que se compadece de sus hijos (*Salmos 103:13*) y también es el Protector de los huérfanos. Sin embargo, el amor y la protección de Dios trascienden incluso los lazos humanos y paternos del amor: "Cuando mi padre y mi madre me abandonen, el Señor cuidará de mí" (*Sal. 27:10*).

¡Qué tiernas descripciones de la solicitud de Dios a favor de cada uno de nosotros! Que esas imágenes nos inspiren a apoyarnos plenamente en Él y a confiar en Su cuidado en todos los aspectos de nuestra vida.

Dios es nuestro refugio

La Biblia es tacaña en el uso de adjetivos. Para compensar esta escasez de modificadores, los poetas hebreos dependen en gran medida de las comparaciones para articular sus ideas, utilizando una amplia gama de ricas metáforas para expresar, por ejemplo, cómo Dios protege a sus seguidores en un mundo complicado: "Porque tú me has sido un refugio,

una torre fuerte contra el enemigo" (*Salmo 61:3*). Tomemos un breve momento para considerar las connotaciones de las imágenes específicas en estas comparaciones:

1. **Refugio**—(*Sal. 61:3, Sal. 143:9*). Esta imagen sugiere un lugar seguro en medio de la guerra, un refugio contra la tormenta y el calor.
2. **Torre**—(*Salmo 61:3*). Las torres en los tiempos bíblicos tenían un significado mucho más fuerte como salvaguarda que el que tienen hoy. En tiempos de guerra o persecución, el pueblo se escondía en una torre, como en los casos de Gedeón (*Jue. 8:17*.) y Abimelec (*Jue. 9:50–52*).

53

El Salmo 18:1, 2 proporciona una colección de otras metáforas aplicadas a YHWH, extraídas del resto del Salterio:

3. **Fuerza**—Este término alude a la idea de firmeza, como en Aquel que es nuestro apoyo.
4. **Una roca**—Por lo general, este término en el idioma hebreo se refería a una gran piedra en un acantilado que brindaba protección contra los ataques. El remanente de Benjamín huyó y se escondió en la roca de Rimón (*Jue. 20:47*). Por lo tanto, se salvaron de la aniquilación.
5. **Una fortaleza**—Las fortalezas eran puestos militares pequeños y bien defendidos. Josafat construyó muchas de estas fortalezas en la tierra de Judá para proteger su reino (*2 Crónicas 17:12*).
6. **Un escudo**—Esta pieza de armadura era la mayor defensa del soldado en el campo de batalla (*véase también Salmo 119:114*).
7. **Una fortaleza**—Símbolos de seguridad, las fortalezas eran estructuras defensivas construidas en las montañas (*Jue. 6:2*.) o en el desierto (*1 Sam. 23:14, 19*).

Imagínese las formas en que estas imágenes podrían reinventarse en términos modernos para ayudarnos a entender el cuidado y la protección de Dios para nosotros hoy. Ciertamente, el Señor nos proporciona Su tutela, día a día, en medio de los peligros de este mundo.

Dios es nuestro defensor

Dios es nuestro Vindicador, nuestro Abogado y nuestro Campeón. Esta imagería se extrae obviamente del ámbito legal y se emplea principalmente en el contexto de la viuda y el huérfano. El libro de Job y los Salmos describen al Señor como el Defensor de las viudas y los huérfanos (*Salmos 68:5* Hebreo *Día en*, que significa "juez"). *Dayin* se empareja con "mi derecho y mi causa" (*Salmos 9:4*), o paralelismos con el juicio, como en el Salmo 76:8, donde se representa a Dios como el Defensor de los necesitados y los oprimidos (*Sal. 10:17, 18; compárese con Deuteronomio 10:18, Sal. 10:14*). Dios es alabado por los pobres (*Sal.*

74:21.) porque "no ha despreciado ni aborrecido la aflicción de los afligidos; ni le ha ocultado su rostro; pero cuando clamó a Él, oyó" (*Salmos 22:24*). YHWH siempre defiende a los oprimidos (*Sal. 72:4, Sal. 103:6, Sal. 146:7*).

Dios, nuestro libertador

Todos los términos y metáforas que hemos considerado describen varios aspectos del cuidado de Dios sobre sus seguidores. Por lo tanto, el Señor es llamado nuestro Libertador. Cuatro veces se le llama Libertador en el libro de los Salmos, de la siguiente manera:

1. El Salmo 18:2 nombra a Dios como Libertador en el contexto de las luchas del salmista con sus enemigos. Como hemos visto, esta canción representa al Señor como un guerrero poderoso.
2. El Salmo 40:17 habla de la liberación del pecado. David reconoce la aplastante realidad de que "innumerables males me han rodeado; mis iniquidades me han alcanzado" (*Sal. 40:12*).
3. El salmista invoca a su Libertador (*Sal. 70:5*.) cuando es atacado por aquellos que buscan su vida y desean hacerle daño.
4. En el Salmo 144, el salmista le pregunta a su Libertador (*Sal. 144:2*.) para librarlo de aquel "cuya boca habla palabras mentirosas, y cuya diestra es diestra de mentira" (*Sal. 144:8*).

Como muestran los Salmos, Dios quiere liberarnos de nuestros pecados, ansiedades y problemas con otras personas. Por lo tanto, en el sentido más completo de la palabra, Jesús es nuestro Salvador.

Ayuda del Santuario

El propósito de nuestro estudio de esta semana no es simplemente admirar la destreza literaria y el arte de los salmistas. Más que el placer que nos proporcionan estas hábiles imágenes, las figuras y metáforas de los Salmos nos proporcionan una visión profunda de la obra de Dios en la redención de la humanidad. David dice: "Clamé al Señor con mi voz, y Él me escuchó desde Su santo monte [Su santuario]" (*Sal. 3:4*.); y "Oyó mi voz desde su templo" (*Sal. 18:6*). Por lo tanto, la obra de liberación de Dios y Su tierno cuidado de vigilancia comienzan con Su obra por nosotros en el santuario en el cielo.

Varios momentos clave en el libro de los Salmos nos enseñan que el Señor obra a favor de los seres humanos en Su sede celestial (*véanse Salmos 11:4-6; Salmos 20:2; Salmos 33:13, 14; Salmos 60:6; Salmos 68:35; Salmos 96:1-13; Salmos 102:19, 20; y Salmos 150:1-6*). Después de un estudio de estos pasajes, junto con otros textos del Antiguo Testamento relacionados con el santuario, Elias Brasil de Souza afirma: "El santuario celestial también se representa como un lugar de adoración donde los seres celestiales adoran a YHWH, fuente

de ayuda y lugar de expiación, donde se concede la limpieza y el perdón". — "El Motivo del Santuario Celestial/Templo en la Biblia Hebrea: Función y Relación con las Contrapartes Terrenales" (disertación, Universidad Andrews, 2005), p. 358.

Nuestro Defensor y Libertador oye desde Su santo monte y obra a nuestro favor. En su mayor parte, como adventistas del séptimo día, cuando escuchamos la expresión "santuario celestial", la mayoría de las veces pensamos en el Día de la Expiación y en el juicio previo al Adviento. Por supuesto, eso es fundamental para "Verdad presente". Al mismo tiempo, debemos esforzarnos por centrarnos en la labor de

55

el perdón, la defensa, el cuidado y la protección que nuestro Señor nos ofrece desde el Lugar Santísimo del santuario celestial, incluso antes de la obra final del Día de la Expiación. La obra de intercesión sacerdotal de Cristo por nosotros es esencial. Todo el cielo está involucrado en la redención de nosotros pecadores.

Parte III: Aplicación a la vida

Los Salmos es un libro de emociones fuertes que van desde lo extático hasta lo elegíaco, y desde lo complejo hasta lo sencillo. Pero Salmos también es un libro de profundos conceptos teológicos. Las verdades bíblicas estudiadas esta semana, ricas en imágenes y metáforas, contienen maravillosas promesas que podemos reclamar en nuestras luchas diarias. Al leer las imágenes y figuras de los Salmos, debemos dedicar tiempo a meditar en ellas, usando nuestra imaginación para comprender mejor las verdades que se encierran en estas profundas imágenes de palabras.

El enfoque de esta semana ha sido entender que el Señor del cielo es nuestro Defensor y Libertador. Él escucha nuestras oraciones y peticiones. Él se preocupa por nosotros. "El Señor mira desde el cielo; Ve a todos los hijos de los hombres" (*Sal. 33:13*). Con un corazón compasivo y tierno, el Señor nos escudriña a nosotros y a nuestras familias. Desde el santuario celestial, Él pesa nuestras obras con infinito amor y justicia.

Notas
